



PASAREMOS

órgano de la 11.ª División

AÑO II

CASPE, 13 DE SEPTIEMBRE DE 1937

NÚM. 44

El combate y la trinchera son escuelas donde se aprende de día y de noche: y a todas horas

El descanso no debe ser solamente para recuperar las energías gastadas en las grandes marchas y en los duros combates, sino para vigorizar el ánimo y fortalecer la conciencia de combatientes también. Transitoriamente alejados de las líneas de fuego, debemos todos examinarnos a nosotros mismos, mirarnos hacia dentro, someternos, en una palabra, a la autocritica inflexible, pero serena.

La guerra, nuestra guerra, en la cual nos jugamos la existencia de España y nuestra propia existencia, enseña cada día más al que quiere aprender. El combate y la trinchera son escuelas en las cuales se aprende de día y de noche: a todas horas. Recoger estas enseñanzas, explicárselas detalladamente a aquellos que no las comprenden, saberlas explicar mañana en el combate, he aquí el punto de partida para futuras empresas.

Todos debemos conocer cuáles son nuestros defectos y cuáles nuestras virtudes: cómo aumentar éstas, eliminando aquéllos. Todo soldado debe preguntarse después del combate si su actuación ha estado a tono con la lucha, si ha cumplido fielmente las órdenes recibidas de sus oficiales, de sus comisarios y jefes, si ha sido, en fin, el combatiente que el pueblo y la Patria, amenazados por el invasor, confían en él.

Instruirse militarmente más y más, capacitarse políticamente hasta adquirir plena conciencia de lo que significa nuestra lucha, he ahí la tarea primordial de todos los combatientes, de todos los que luchan en defensa del suelo que les dió la vida y el pan, contra la turba de asesinos y mercenarios extranjeros que hoy lo ensangrientan. El que sabe cómo y de qué manera se siente interesado en la lucha, fundido a la vida y al destino de nuestra amada patria no vacila jamás: sabe que tiene que exterminar al invasor y a su cómplice, el fascista, porque es la garantía de su propia vida hoy, y de su pan y de su paz, mañana.

Fortalecerse políticamente es darle el golpe de gracia al espía, al traidor, al agente de Franco, que busca el momento culminante para, con una frase, sembrar el pánico y buscar nuestra perdición. Al que tiene una conciencia política no se le desmoraliza ni se le amilana: sabe distinguir entre el peligro real y el peligro imaginario, entre la traición y la nobleza.

Aprendamos, pues, aunque sea del enemigo, si esto nos ayuda a retorcerle el pescuezo antes y mejor.

La instrucción militar y la educación política hacen del soldado el combatiente auténtico que lucha por la libertad y la independencia de España y la liberará mañana con la punta de su bayoneta.



Un grupo de artillería de la defensa de Madrid se dirige a la 11 División

Nosotros, artilleros de la defensa de Madrid, apretamos los puños con rabia ante la pérdida de una ciudad nuestra como es Santander.

Ya tiene el fascismo sangriento, bajo la garra monstruosa de su opresión, otro pedazo de nuestro suelo. Volverá allí a clavar su bandera, que es la bandera del terror, del hambre y de la incultura.

Pero nosotros, que estamos en la vanguardia de la lucha a muerte contra el fascismo, no lloramos este nuevo crimen que la reacción internacional repite en nuestra Patria. No lloramos, porque los combatientes a través de la guerra hemos aprendido a tragarnos nuestras lágrimas, y hemos adquirido el temple para vengarlas. Nosotros sabemos que la guerra tiene alternativas, y estos reveses agrandan nuestro espíritu combativo y nuestra fe en la victoria. Golpe por golpe, nosotros sabremos apretar nuestras filas y fortalecer la muralla que aplastará al fascismo.

La enorme potencia de nuestro Ejército, la formidable actuación de nuestra 11 División, que le traza con paso firme su gloria, sabrá plantar en alto la bandera del triunfo final. Adelante, pues, hombres que templasteis vuestros corazones en los combates del Centro. Empujad con fuerza al invasor y destruírle. El camino hacia la victoria lo habéis trazado con vuestro heroísmo.

Lejos de vosotros admiramos vuestra gesta, por la que, metro a metro, conquistáis nuestro suelo invadido. Codo a codo, nosotros sabremos emular vuestras glorias.

¡Adelante hacia la victoria! ¡Viva el Ejército Popular! ¡Viva la República!

Manuel Orada, Alejandro Fernández, Eladio Villaverde, Celestino López, Aurelio Muñoz, Jesús Aceituno.

(Siguen las firmas).

Sector de la Ciudad Universitaria a 2 de septiembre de 1937.

Como se comportan nuestros soldados en los pueblos conquistados

Sol aplastante de agosto, tierras de Aragón. Nuestros soldados del segundo batallón, cumpliendo órdenes de sus jefes, marchan hacia la aldea de Rodén, para, desde allí dirigirse a ocupar las cotas designadas por el alto mando.

Triste espectáculo se muestra a nuestra vista. Un muchacho joven sonríe a nuestra llegada. Es hijo del mismo Rodén, nos saluda sentado, por no permitirle sus pobres miembros, desde la niñez paráliticos, saludarnos como él quisiera, más adelante, una anciana de 95 años, a la que sus torpes piernas envejecidas, no le permiten andar; a continuación algunos vecinos, que nos saludan con el puño en alto y vívas a la República y al Ejército Popular. Todos nos hacen cerco y nos refieren su triste vida, desde que estalló el movimiento, hasta el día anterior, en que fueron arrancados a los fascistas, por nuestro glorioso Ejército. Ya no nos acordamos de la sed que nos abrasa a todos y somos todo oídos para escuchar lo que nos relatan: Les quitaron sus ajuares, su ganado y sus hijos, y por si eso fuera poco, nos dicen, nos obligaban a trabajar en fortificaciones para que nosotros no pudiésemos pasar. Una anciana nos dice: ¡Qué diferencia tan grande, de la que nos dicen a la realidad!

De nuestro delegado político partió la idea de abrir una suscripción en beneficio de aquellos hermanos nuestros, y en cinco minutos habían recaudado más de seiscientas pesetas. Todos nuestros soldados aportaron, y fueron repartidas entre los ancianos y nuestro simpático parálitico, el cual, como la anciana que sus viejas piernas no le permitían andar, fueron trasladados por nuestros sanitarios en camillas, y en unión de los demás vecinos, a lugar seguro, para que no vuelvan a caer nunca más en manos del fascismo infame.

Una vez terminada nuestra obra y saciada nuestra sed, marchamos todos unidos, como un solo hombre, a disputarle al enemigo lo que siempre ha sido y será nuestro, el suelo de nuestra querida patria.

Así se porta nuestro glorioso Ejército del Pueblo.

Viva la República.

Viva la 11 División.

Viva la 100 Brigada.

El delegado político de la cuarta compañía, segundo batallón,

JOSE RUBIO (capitán).



Los Comandantes Lister y López Iglesias, y el Comisario Santiago Álvarez, departen amigablemente con unos evadidos

Evadidos del infierno fascista.

TERROR Y HAMBRE

Por nuestros sectores de operaciones se siguen pasando evadidos del campo fascioso. Muchos son jóvenes que el látigo fascista les empujó a enrolarse en las legiones fasciosas, y otros movilizados por sus quintas, al fin, pistola en mano, se vieron incorporados a sus batallones.

Ultimamente han llamado ya a filas a los muchachos de la quinta de 1939 y próximamente llamarán a la de 1940.

Las manifestaciones de estos evadidos (uno de los muchos, Lino López y Félix Giménez, naturales de Avila, que después de pasar hambre, vivir desnudos en territorio fascista, aprovecharon la ocasión cuando ya no llevaban más que quince días incorporados en el ejército de Franco, para venir a nuestro lado) son claras muestras de la descomposición fascista.

—Yo pertenecía a la quinta del 37. Lo primero que me hicieron fue enseñarme la instrucción militar a fuerza de puntapiés y bofetadas—nos dice Lino López—. Después me dieron un fusil, un corraje, unas cartucheras y me mandaron en medio de otros muchos combatientes que... hulan. Quiero decir, que estaba en el frente de Rodén-Mediana.

Habla en términos pintorescos. Pero de vez en cuando, cambia su conversación para recordar su tierra.

—Allí, en Avila, vivía con mi pedazo de tierra. Le pagaba al amo una tercera parte de lo que producía... cuando no producía, tenía que pagarle en dinero. Pero me dejé la novia, me dejé a la madre, me dejé el terruño... para ser soldado... Pero como no podía vivir en aquella canalla, me vine con vosotros.

—¿A qué partido u organización sindical perteneces?

—¿Yo? A ninguno. Yo no era más que un trabajador, que quería

vivir independiente, sin estar sujeto a nadie... Vivir tranquilo con mi madre y con mi novia. Pero no me dejaban trabajar con tantos papales, tantos llos de viejos caciques. Por eso, cuando oí por el altavoz a vosotros...

Santiago Álvarez, con palabra fluida, enérgica, convincente, llamó a 'los hijos del verdadero pueblo español. A los campesinos, a los intelectuales, armas en la mano, a los obreros... a todos los que por el cerebro o la mano, producen o coadyuvan al triunfo del trabajo.

—Cuando el que hablaba—dice Lino—nos decía: ¿Cómo os tratan vuestros jefes?, yo recordaba las bofetadas que nos daban los oficiales. Los arrestos. Cuando me tenía que cuadrar ante un cabo y permanecer quieto. Y aquella misma noche le dije a mi compañero: «Vámonos».

Un sargento quiso también escapar del infierno fascista. Este le preparó la fuga. Y cuando él ya también venía para acá, se tropezó con el fusil ametrallador del fascista guardián.

—Allí nos lo dejamos [Pobrecillo! —¿Vosotros sabéis algo de las relaciones de los oficiales extranjeros con los oficiales españoles sublevados?

—Sí. Sé algo. Sé que tienen que estar en batallones distintos. Los oficiales fasciosos parece que les queda algo de dignidad y protestan de estar mandados por extranjeros. Las fuerzas italianas, las alemanas e internacionales son enviadas a frentes distantes de donde operan requetés y falangistas. Porque si no...

Cavila el muchacho. Retrocede a los días cuando se daba la noticia en la prensa leal de los tiros que se oían en la retaguardia fascista, indicador de la desmoralización y de la descomposición.

—Ese jefe de la barba (se refiere a Cabanellas) se ha vuelto a go «re-

publicano». Parece ser que está horrorizado de tanto crimen fascista. Y dice «que hay más rojos en Zaragoza que en la España leal». Por eso quiso enviar aquí extranjeros, y los españoles dijeron que no los querían, y anduvieron a tiros. A mí me cogió lejos del «fregao».

No insistimos más con estos muchachos. Nos despedimos con un fuerte abrazo, y nos dice:

—Si ese camarada (por Santiago Álvarez) sigue hablando por el altavoz, se pasarán muchos más.

Noches de lucha

Avanzamos por tierras de Aragón, vastos montes y tierras áridas sin cultivar, donde los señores se divertían cazando, mientras el obrero pasaba hambre en la plaza del pueblo.

Tomamos una senda que se desliza entre tomillos, ya casi borrada por el tiempo.

Un camarada jadeante por los kilómetros que llevamos andados, me echa el brazo por los hombros, haciéndome esta pregunta: ¿Atacaremos esta noche? El eco de su voz aun me suena en los oídos cuando al trepar una pequeña loma, el silbido de una bala que pasa aita nos detiene. Yo contesto: Ahí está nuestro enemigo; vamos a vencerle; pues si ellos tienen aviación, tanques, y artillería, nosotros también tenemos, y además nos asiste una fuerza poderosa, la razón, que constituye la fuerza y la fuerza que constituye la ley del proletariado, hoy ultrajada.

Y con los puños cerrados, y un «salud», me separo de este buen camarada, con paso firme y decidido, presto para entrar en combate.

ORTEGA

En campaña, 7, 9, 937.
El alcalde, RAMÓN LAFARGA

La combatividad de los mineros asturianos.

A lo largo de nuestra sangrienta guerra, los bravos mineros asturianos han demostrado, como siempre, su heroica combatividad. No solo desde un principio defendieron sus pueblos contra el criminal invasor y los fueron ganando hasta encerrar a Oviedo en un cerco de dinamita, sino que acudieron, en el mes de agosto de 1936, a Tolosa y a Irún, a ayudar a los no menos heroicos vascos, colaborando en la formidable resistencia que en estas ciudades se hizo. Como después acudieron a Bilbao, para defender hasta el último instante la ciudad vizcaína.

La guerra en el Norte, donde el enemigo, acumulando sus mejores hombres y centenares de cañones y de aviones, ha circunscrito ya la lucha—caídos Bilbao y Santander— a la toma de Asturias, cobra un carácter que evidencia el temple de los mineros asturianos.

Los mineros, reforzados considerablemente por el Ejército que se batió en Bilbao y Santander, ya no sólo resisten hasta lo increíble, sino que contratan y toman al enemigo, prisioneros, bandera, máquinas ametralladoras y abundante munición.

Estos días, lo dicen escuetamente los parte de guerra, los fasciosos han sufrido en el Norte, serios descalabros, perdiendo miles de hombres y kilómetros de terreno.

Y es que los bravos mineros asturianos, cuando cayó Bilbao y anunciaron que estaban dispuestos a cerrar el paso al invasor, y han comenzado impetuosamente a demostrarle,

Una carta del Estado Mayor de la 100 Brigada a todos los Jefes y oficiales de la 9ª.

El Estado Mayor de la 100 Brigada a todos los jefes, oficiales, clases, soldados y comisarios de la 9ª Brigada.

Camaradas: Recibid por medio de esta nota, la felicitación sincera y entusiasta de todos los componentes de nuestra Brigada, con motivo de vuestro comportamiento heroico ante el enemigo en estos últimos días.

Sabíamos que en la 11 División no puede ni debe haber excepciones de valor ante el fascismo. Las Brigadas de la 11 División, todas han luchado y lucharán a la cabeza de las demás Brigadas del Ejército Popular. La 100 Brigada, jor en aun, ha procurado y procurará hacer honor a las promesas contraladas ante nuestra División y ante el pueblo español.

Vosotros sois para nosotros los hombres de cien victorias; sois la garantía que, juntos con nuestra Brigada, fortalecen el Ejército Popular.

En la 11 División no caben indiferencias militares ni políticas, vuestra victoria es la nuestra, vuestro fracaso es el nuestro. Ante esto, ningún soldado, jefe o comisario de vuestra Brigada debe mirar, de una manera indiferente, a las demás Brigadas de la 11 División. Todos tenemos el deber de dar todo el esfuerzo posible a la guerra, de una manera colectiva conseguir victoria tras victoria, como siempre.

Camaradas de la 9ª Brigada, estamos orgullosos de ser vuestros compañeros, esperamos de vosotros nuevas victorias, que nosotros ampliamos como hasta hoy.

Esperamos de vosotros que las relaciones de cordialidad, como soldados de la 11 División, se hagan más extensas, para así fortalecer más la base política y militar, la cual ha sido y será fundamento de nuestras victorias.

¡VIVA LA 9ª BRIGADA! ¡VIVA LA 11 DIVISIÓN!

En campaña, 8 de septiembre de 1937.

El Comisario de guerra de la 100 Brigada,

A. RAMÍREZ El jefe de la Brigada, L. RIVAS



Soldados de nuestra División, que durante la noche siembran el espanto en las filas enemigas con sus golpes audaces de mano.

NOTA NACIONAL

El General Pozas dirige vibrantes alocuciones a nuestros soldados y a los militares rebeldes

El jefe del Ejército del Este, general Pozas, ha dirigido a los soldados republicanos de Aragón un vibrante discurso en el que hizo de los españoles que combaten por la independencia de su patria frente a la traición y la cobardía de los generales sublevados. Aludió asimismo al comportamiento ejemplar de los oficiales, mandos y comisarios del Ejército Popular, que con su trabajo inteligente han contribuido principalmente a nuestro éxito en la región aragonesa.

Hizo referencia a la valentía de los aviadores leales y la pericia de prueba su heroísmo y su amor a la sus máquinas, que han puesto a causa de la libertad. Terminó instando a los soldados a que, con valor, con bravura, con disciplina, con fe y con dignidad, luchen hasta borrar de España la amenaza fascista y cubrir de gloria al pueblo soberano y trabajador.

A continuación el general Pozas habló a los militares sublevados, diciéndoles, entre otras cosas, que él, que no quiso traicionar su palabra de honor, y que prometió ser fiel a la República, está dispuesto a dar su vida por defenderla. Dijo-

les que aun están a tiempo de evitar su complicidad en este acto de traición a nuestra patria, pudiendo rehabilitarse por un acto de contrición que representará un hecho positivo en favor de la República, evitando así que sus hijos no puedan llamar nunca a sus padres perjuros ni traidores a su patria.

Bruno Alonso, comisario político de la flota, ha relatado la forma en que tuvo lugar el combate mantenido por los barcos republicanos con el buque pirata «Canarias». Dijo que cerca de las 10:30 de la mañana del día 7 advirtieron, a unos 15.000 metros, a un crucero que por las trazas era el «Canarias», y que se acercaba a nuestros barcos sin enarbolar bandera de combate.

Casi al mismo tiempo, cuatro cañonazos cayeron muy cerca del crucero «Libertad», buque insignia de la flota republicana, que contestó inmediatamente.

Sobre las cinco de la tarde volvieron a avistar al «Canarias», con el que cruzaron unos cien disparos, durante este segundo combate cerca de hora y media y huyendo el buque rebelde cuando nuestros destructores se lanzaron en su persecución.



Evadidos: En las filas del Ejército Popular buscaron la felicidad que entre los fasciosos no conocieron.

La 9ª Brigada contesta a la 100

Camaradas: Recibid en contestación a vuestro afectuoso escrito del 8 del corriente, un caluroso saludo, que espero hagáis extensivo a toda la 100 Brigada, joven por su reciente creación, pero que tan grandes enseñanzas ha dado en todas las operaciones que el Mando de nuestra División le ha señalado.

Como muy bien decís, en la 11 División no hay ninguna Brigada con excepciones de valor ante el fascismo.

La 100 Brigada ha hecho honor a estas palabras, con sus demostraciones de Brunete y Aragón, comportándose como veteranos sus soldados, por lo que nosotros también estamos orgullosos de que esta Brigada forme parte del apretadísimo

hae que compone nuestra División. Nosotros, antiguos luchadores de la 1ª Brigada, conocedores de todos cuantos éxitos hemos obtenido e intérpretes del sentido de nuestra lucha, os prometemos ser fieles a nuestra causa, luchando con ímpetu y arrojo hasta aniquilar al fascismo, acatando todo cuanto nos ordene el Mando, poniendo a la debida altura a esta Brigada que nos han confiado.

¡Viva la 100 Brigada!
¡Viva la 11 División!
¡Viva la República!

El jefe de la Brigada José MONTALVO. — El comisario, A. BARCIA.

En campaña, 11 de septiembre de 1937.



Combatientes del "Heredia", que con fuego de armas automáticas lograron abatir un avión fascista.

Un soldado del 1º Batallón de la 100 Brigada se dirige a los combatientes de la 9ª

Camaradas combatientes de la 1ª y 9ª Brigada:

Os mandamos orgullosos este saludo, por haber cubierto de gloria otra vez más las páginas de nuestra historia.

Camaradas: En nombre de la 4ª Compañía del 1º Batallón de la 100 Brigada, os saludo cordialmente a los heroicos luchadores de la 1ª y 9ª Brigada, por haber luchado con heroísmo en la toma de Belchite y Medina y haberlos vengado de los hermanos caídos en los combates anteriores.

Camaradas, os damos las gracias por haber cumplido otra vez más el objetivo que os han destinado, que siempre sean historias lo que cuenten de la 11 División. Ni un paso atrás, siempre adelante hacia el camino de la victoria.

Camaradas, adelante a la voz de

nuestros jefes y comisarios, hasta arrojar de nuestro suelo a esa canalla que tanto nos ha martirizado.

Este que os saluda le sobra el heroísmo y el valor, pero me faltan palabras, que yo no soy ningún orador, soy un obrero que ha sentido las privaciones y he sido explotado durante la burguesía nos tuvo en sus garras, como la mayoría de los que luchamos en el Ejército Popular.

Camaradas, adelante hasta arrojar de nuestro suelo a esa canalla fascista, para que tengamos la paz y la tranquilidad mundial.

¡Viva el Ejército Popular!
¡Viva la 11 División!

Este que os saluda en nombre de la 4ª Compañía del 1º Batallón de la 100 Brigada, el camarada

Diego VALERO TORRES
En campaña, 7 de septiembre de 1937.

Son nuestros hermanos

Huelga decir que nosotros recibiremos a nuestros hermanos, los reclutas de las quintas del 30 y 37, con el honor y orgullo que a estos camaradas les corresponde.

Los que ayer trabajaban en una fábrica de material de guerra, los campesinos, que con los útiles de labranza recogían, sembraban el grano o preparaban el pan que más tarde nosotros habíamos de comer, para poder seguir luchando contra las hordas que han invadido nuestro suelo patrio, vienen hoy, por decreto del Gobierno a engrosar las filas del Ejército Popular.

Saben muy bien que estas están compuestas por hijos del pueblo que defienden sus libertades, que no quieren ser sometidos al yugo del fascista invasor.

Cuando estos camaradas estén ya con nosotros, no habrá distinciones de veteranos ni nuevos; sólo existirá, a la orden de ataque, una voz: «¡Adelante!»; la consigna de todos los hombres honrados que vivan para la guerra, y nunca de ella.

Hoy, cuando las filas rebeldes, tanto en vanguardia como en retaguardia, se descomponen por no tener moral, cuando vencemos y atacamos en lugares y fortalezas enemigas, derrotando y haciendo morder el polvo a las hienas del fascismo internacional, es cuando nuestro espíritu está más alto, es cuando nosotros estamos más unidos, es cuando los horizontes están más despejados que nunca.

El camino de la victoria ya se marcó desde el primer día que nos

lanzamos a la calle, pero hoy, que nuestra retaguardia es poderosa, que nuestra vanguardia sabe cumplir bien las órdenes del mando superior, es cuando los que no veían todo ganado, pueden apercibirse de que somos invencibles.

¡Salud, nuevos combatientes! A nuestro lado, no solamente vivireis como hermanos nuestros, sino que saldremos llevar por donde marchemos, muy en alto la bandera de la República y el honor de ser hombres de nuestra popular gloriosa 11 División.

B. PRIETO

Los soldados de la 9ª Brigada contestan a los compañeros de la 100

Camarada Diego Valero Torres, combatiente de la 4ª Compañía del 1º Batallón de la 100 Brigada.

Hemos recibido vuestra cariñosa felicitación, por lo que vosotros llamáis heroísmo en nuestras actuaciones en estos frentes.

No, camaradas, no ha sido heroísmo, ha sido el cumplimiento de nuestro deber que como soldados del pueblo, estamos dispuestos a cumplir hasta la total exterminación del fascismo invasor, que quiere arrebatar nuestras libertades y nuestras tierras.

Camaradas del 1º Batallón, hoy más que nunca debemos de luchar sin desmayo hasta poder libertar por completo a los hermanos nuestros que sufren en campo fascista.

Camaradas de la 100 Brigada, os devolvemos con creces vuestro saludo, y esperamos que lo mismo que vosotros, que los camaradas de la 1ª Brigada, que los de la 9ª, todos juntos, los que formamos nuestra gloriosa 11 División, sigamos combatiendo como hasta hoy, si lo hacemos así no estará lejano el día en que nuestra Patria esté libre de las garras del fascismo nacional e internacional.

Adelante, pues, hasta conseguir la victoria final.

¡Viva la 100 Brigada!
¡Viva el Ejército Popular!
¡Viva la 11 División!

Os saluda en nombre de la 3ª Compañía del 4º Batallón de la 9ª Brigada, vuestro camarada

Gregorio Márquez Lara
En campaña a 10 de septiembre de 1937.

Milicias de la cultura

Camaradas: La 11 División, con su jefe, Lister, y los demás camaradas comisarios que tienen el orgullo de pertenecer a ella, en su constante preocupación de que sus soldados sean los mejores en todos los órdenes, y sobre todo en el cultural, han dado impulso y vigor a estas Milicias de Cultura, llamadas a hacer desaparecer la incultura que pudiera haber entre sus soldados.

A ti, camarada analfabeto, me dirijo. Piensa y medita en esto. Si la reacción, el fascismo, que es la negación absoluta de la libertad individual, pues reduce al hombre al estado de autómatas, tiene sumo interés en que tú sigas sumido en la ignorancia, es porque saben que culturrando tu inteligencia te haces doblemente fuerte y temible, porque ya no combatirás con una sola arma, el fusil, sino que ésta se veía ayudada por tu inteligencia, que hasta aquí se ha desarrollado pobremente por la explotación sangrienta e inhumana que tuvieron los milicianos de tus ascendientes, los que hoy se dicen "salvadores de España".



Los nuevos reclutas se preparan para combatir a los enemigos de España.

Hablan los reclutas

Ya se encuentran entre nosotros los nuevos reclutas, aprendiendo la instrucción militar, forjando su temperamento de combatientes valerosos cerca de la lucha, junto al camarada veterano que conoce todos los momentos dramáticos y que les guiará, cariñosamente, tras de los nuevos caminos, hacia la victoria.

Los he visto y me he acercado a ellos, deseo de conocer lo que piensan, lo que sienten; sus afanes y sus ansias...

—Yo sabía que Lister era un gran hombre; lo mismo cuantos le rodeaban. Cuando me dijeron que iba con él, me alegré mucho, sobre todo, al pensar que, por fin, era útil a la causa; que mis brazos tendrían un fusil para hacer frente a esa canalla fascista.

Mi alegría creció al verme entre camaradas tan buenos. Los jefes y oficiales nos tratan maravillosamente. Todos somos unos.

Agustín Manobens, vaquero de Cañadas de Mombuy, no interrumpe:

—Me siento orgulloso de figurar en estas filas de la 11 División, porque así aporto mi granito de arena para lograr la libertad de nuestro pueblo.

Siento gran admiración por esto, especialmente por la disciplina y el buen trato...

Nos dan comida excelente y todos los superiores se desviven por servirnos... Con decirte que, de comer tanto, he engordado cuatro kilos.

Cuando salí de casa tuve una pena muy grande y ahora estoy orgulloso.

gulosos de pertenecer al Ejército Popular.

Fernando Gea, pintor de Barcelona, se coloca frente a mí, para decirme:

—Yo sabía que la 11 División estaba formada por hombres valientes y nunca me creí capaz de merecer el ingreso en ella; pero, ahora, por nada del mundo quiero abandonarla. Estoy bien y seré un valiente más, te lo aseguro.

Tengo a mi hermano hospitalizado, con fiebres de Malta. Se puso enfermo en las trincheras.

Manuel Alias, cocinero, de Montañán, hunde el cazo en un lebrillo y me ofrece, sonriendo:

—Prueba, nuestra comida; te gustará. Después...

Los reclutas tienen buen apetito; se reenganchan todos, el aire de esta tierra les prueba...

Cuando llegamos aquí nos daban comida en frío, pero yo busqué utensilios para cocinar y gracias a ellos comemos caliente.

Un recluta vasco, de cara redonda, fuerte como un roble de sus montañas, poniéndose en el centro del corro, confiesa:

—Aquí está el teniente Oviedo, como los demás oficiales, no se separa un momento de nosotros. Pone de su parte lo posible para lograr cuanto necesitamos... Y, en estos ratos de descanso, nos cuentan historias bonitas de la guerra; nos animan...

—¡Viva el teniente Oviedo!
—¡Viva Lister!
—¡Viva la 11 División!
—¡Viva el Ejército del Pueblo!

M. A.



Reclutas últimamente incorporados, haciendo la instrucción militar

ña". ¡Qué irónicos; salvadores, si; pero de su vida cómoda y regalada! Sé constante, ten voluntad y fe y piensa que el fruto obtenido tendrá para ti un doble motivo de satisfacción y orgullo, porque además

de extirpar tu incultura, habrás conseguido una nueva victoria sobre tu enemigo secular, el fascismo.

El miliciano de Cultura del cuarto Batallón, Francisco Castillo.

FRANCISCO CASTILLO

PASAREMOS

PANORAMA INTERNACIONAL

Se ha reunido la Conferencia Mediterránea

«Todos sabemos cual es el Gobierno que se ha hecho culpable»—dice el representante de la Unión Soviética, aludiendo a las agresiones a los barcos mercantes.

Ha dado comienzo la Conferencia Mediterránea. Habló, en primer lugar, M. Delbos, diciendo que es intolerable la situación en el Mediterráneo, por lo que precisa terminar con los actos de piratería. Al efecto, la Conferencia deberá tomar todas aquellas medidas que considere necesarias y que refuerzan las normas del Derecho Internacional que se refieren a la navegación.

«Es imposible, continuó el señor Delbos, que la navegación esté a merced de piratas que no respetan ninguna bandera y que hundien los buques mercantes sin previo aviso. Lamentamos que los Gobiernos hayan creído necesario de clinar la invitación que se les había hecho y que prelexten que el problema podía discutirse en otro lugar.»

A continuación hizo uso de la palabra el representante de la U. R. S. S., camarada Litvinof. Empezó diciendo los motivos por los cuales asiste su país a la Conferencia y que son:

1.º Varios buques mercantes soviéticos han sido víctimas de actos de piratería en el Mediterráneo.

2.º La U. R. S. S. tiene comarcas bañadas por un mar que comunica con el Mediterráneo.

Por lo tanto, y teniendo en cuenta que la U. R. S. S. está interesada en el mantenimiento del orden y de la paz internacionales, el Gobierno de Moscú tenía que aceptar la invitación.

Entrando de lleno en el tema de su discurso, dijo:

«Algunos Estados se han negado a tomar parte en esta Conferencia, son los que, aunque poseyendo flotas comerciales, se sienten garantizados contra la piratería, ya sea porque la organizan ellos mismos, ya sea porque viven en estrecha amistad con los piratas.»

«Es lamentable —añade— que el Gobierno español, ya no esté presente en esta Conferencia, que tanto le interesa, pero aun estamos a tiempo de remediar esta deficiencia, con lo cual daríamos un gran paso hacia la pacificación del Mediterráneo.»

Aludiendo concretamente a la anomalía del referido mar, afirmó:

«Nos encontramos en presencia de un caso típico de piratería por parte de un Gobierno determinado. Todos sabemos cual es el Gobierno que se ha hecho culpable. Su nombre está en todos los labios, pero no está permitido pronunciarlo aquí; sin embargo, las potencias que han sido víctimas de la piratería han de tener un derecho innegable a pronunciarlo.»

Mr. Eden, ministro de Negocios Extranjeros de la Gran Bretaña, sucedió a Litvinof en el uso de la palabra, lamentando la ausencia de Alemania e Italia de la Conferencia y diciendo que, de todas

maneras, se les tendrá al corriente de las deliberaciones, no desesperando de que acaben por venir a Nyón.

Todas las Delegaciones han demostrado su deseo de que la Conferencia llegase a conclusiones prácticas, si es posible a partir de la semana próxima. Habiéndose acordado establecer zonas de vigilancia en el Mediterráneo — las cuales serían, primera, al oeste de Malta, que estaría a cargo de la flota francoinglesa, y segunda, al este de dicha isla, que iría a cargo de la flota de todos los otros países representados en la Conferencia —, se dispuso que dicha vigilancia no comenzara hasta que los buques de guerra hayan llegado a sus respectivas zonas. Por tanto, puede preverse que la acción conjunta no comenzará hasta que los buques vengian mes.

Una cosa sabemos todos concretamente: que ni Alemania ni Italia han aceptado la invitación para asistir a la Conferencia Mediterránea. ¿Por qué ambas naciones están ausentes de dicha Conferencia? Alemania e Italia, indudablemente, no desconocen el propósito que animaba a los iniciadores de la misma, y no atraviéndose a afrontar las acusaciones continuas del representante de la Unión Soviética, decidieron permanecer ausentes de aquella.

El camarada Litvinof, en nombre de los ciento setenta millones de hijos de la U. R. S. S., trata de hacer ver a Francia e Inglaterra el peligro que corre la democracia en estos momentos en que, desembarcado ya el Estado pirata, se lanza abiertamente a una serie de provocaciones en el mar Mediterráneo.

Francia va reaccionando, poco a poco, ante la realidad. En un discurso pronunciado recientemente por el ministro de Defensa Nacional francés, en la reunión de la Ejecutiva del Partido Radical Socialista, aquél dijo, entre otras cosas:

«La voluntad francesa es de paz, pero huelga decir que en el actual momento no debemos estar desprevénidos por lo que pudiera ocurrir. No podemos admitir que la política de no intervención se convierta en una trampa y acabe con la destrucción de la libertad de nuestras comunicaciones o en una amenaza en los Pirineos.»

Únicamente el serafico Mr. Eden permanece entre dos aguas, tratando de buscarle solución al problema que motivó la Conferencia y complaciendo, al mismo tiempo, a las naciones piratas.

Ante la actitud digna de la U. R. S. S., el fascismo italoalemán empieza a ver desvanecerse sus sueños de ver al Mediterráneo convertido en un lago donde satisfacer sus caprichos imperiales, remedio sangriento del «mare nostrum» de la antigua Roma.

Coplas del frente

Plaza Mayor de Belchite envuelta en horror y muerte, hoy ha roto tus cadenas el Ejército del Este.

A Zaragoza, muchachos, en ella vamos a entrar y oireis a la Pícarica cantar «La Internacional».

Pasean por el Pilar fascistas y requetés, cuando vayan los de «Lister», ¡ay quien los verá correr!

Las calles de Zaragoza como novias se engalanen, para que en ellas resuenen de los «rojos» las pisadas.

El Ebro sigue su curso y dice quedo, muy quedo: «¡Alerta mis camaradas, que ya se acercan los nuestros!»

Todos los puños en alto saludan a la bandera de la 11 División orgullo de España entera.

Dicen que la Pilarica se ha vuelto republicana, porque no quiere que manden los fascistas en España.

El día que Franco muera le tenemos que enterrar con braga, sostén y faja, los zarcillos y el collar.

Entorna los ojos Franco da un suspiro y dice así: «¡Que nos traigan muchos moros! ¡Pero todos para mí!»

No llores madre, no llores, que el llorar es cobardía y las mujeres no lloran cuando la Patria peligra.

Enriqueta Serrano Anguita Caspe, 11 de septiembre 1937.



Ametralladores transportando una máquina hacia una posición

Ha caído un héroe

Ha caído para siempre en el campo de batalla el camarada Angel Pulido Bodalo, delegado político de la segunda compañía del cuarto batallón de la 9.ª Brigada.

El camarada Pulido era militante del Partido Comunista y de las Juventudes Socialistas Unificadas y desde muy joven hizo gala de su fervor revolucionario y de su amor a la causa de los trabajadores, por lo que fué perseguido por los esbirros de Gil Robles durante el bienio negro.

Angel Pulido Bodalo ha caído al frente de sus hombres, resistiendo a los ataques del enemigo, en su puesto de delegado político.

En mi nombre y en el del batallón, hago mías las palabras de nuestro jefe, Lister, y digo: «La 11 División no llora a sus muertos; los vengas». Y esto sólo se hace infligiendo al enemigo grandes derrotas.

F. MÓNALVE,



Nuestros soldados hacen fuego de ametralladoras sobre unas concentraciones fascistas.

POR QUE LUCHO

Hambre, miseria, andrango de la vida, vagabundo errante de la misma, paria del universo, sin una luz que ilumine el camino de mi liberación: ése soy yo.

Oro, riquezas, suculentos manjares, autos, queridas, lacayos que indican el camino del vicio, estrujador de la Humanidad: ése eres tú.

Hoy ya, los dos frente a frente nos encontramos en una lucha enconada, cruel, a muerte, ya que uno de los dos no debe de existir y no puede haber hermandad por

el desprecio y la casta que tú creaste.

Tú defiendes la esclavitud, la miseria, tus riquezas materiales, el vicio que llega al límite homosexual. Te amparas y pretendes defender una religión que, de ser cierta, ese mismo Dios a quien diriges tus plegarias debería de arrojarte de tus templos. En tu lucha contra mí elevas tus plegarias arrojándote ante imágenes mitológicas para salir vencedor, pero no llegas a comprender que tu casta de sangre azul va exterminándose, perdiéndose.

se y que su evaporación está próxima, lo que significa para la nueva generación la desaparición del oprobio y el desencadenamiento de la Humanidad.

Para defender tus sinrazones, llegas al límite de cometer el crimen más monstruoso que en la historia se ha registrado; ni el mismo Elika, en su lucha contra los eukráticos, asesinando a su feudo para salvar su vida, tiene comparación. Tus ejércitos, reclutados bajo el terror del látigo, son los que defienden tu causa. Tu nacionalismo es la significación de tu impotencia. Desmembradas una patria que quiere ser libre, para entregarla en manos de otros verdugos más refinados, a cambio de todo material bélico que significa destrucción y muerte, y que como caballos del Apocalipsis impregnan de hedor pestilente para aniquilar a los que hoy tratan de vivir.

Yo luto y defiendo una nueva vida; no quiero, no puedo ser lo que fui. Hoy represento la vida, la energía, la mayor riqueza que existe, la cultura y todo ello tengo que arrancarlo de las mismas entrañas de la tierra y que tú tienes enterrada y que con tanto ahínco defiendes para no esparcirla.

Mi fuerza es el sacrificio para que, paso a paso, vaya encumbrándose para signo y guía de los que aún no pueden lanzarse a la lucha.

Mis heridas, que en la misma recibo, quedan tan abiertas, que sirven para regar la semilla de la nueva Humanidad naciente, sirven para empapar la bandera de la liberación, roja y sana, no como la tuya, azul y pestilente.

Mis oraciones, mis plegarias, van dirigidas a la Madre Naturaleza, pero erguido, con los brazos extendidos en ademán de abrazarla y adorarla. Mis rodillas no pueden inclinarse ya por las inmensas llagas que tengo a causa del tiempo que tuve que vivir arrastrándome para mendigar un pedazo de pan.

Mi nacionalismo es el universo, es la hermandad de un nuevo mundo que al fin florece, sin los prejuicios que hasta aquí existieron.

Por todo esto, y por ello, tú no puedes vencer, y tu exterminio es tan cercano, que ya sientes cómo se espolea en su agonía el monstruo que llamaste en tu ayuda: el fascismo.

Me interesa tu lucha porque es mi victoria, es mi vida por la vida que nunca tuve.

L. DE RIVAS